

El centenario de Anatole France

No ha tenido eco la fecha del centenario de Anatole France. Algunos artículos en la prensa y algunos cables dando cuenta de ciertos actos muy íntimos, es todo lo que ha ocurrido en torno a la memoria del célebre ironista.

Francia yace bajo la invasión y no es allí, precisamente, en donde se puede o se podría realizar un homenaje a la memoria del gran acusador de los defectos de la sociedad francesa y del ironista piadoso con el cual la generación joven de Francia, poco antes de morir el escritor, fué injusta y hasta cruel. Pero es que las generaciones nuevas no perdonan en ocasiones el escepticismo de los maestros; no perdonan la ironía envolvente, la risa constante que incita a la burla. Si Francia hubiera estado libre de la impronta de los invasores, habríamos podido asistir a un espectáculo sólo posible en Francia: la resurrección del maestro Anatole. La resurrección del ironista que más que otro contribuyó a desinflar a los mediocres y a los imbéciles; que atacó a los malversadores y a los sanguinarios, que se mofó de los tontos, porque los tontos son la especie más malévola y dañina que hay en la vida de los pueblos, especialmente en la política. France fué acusado de burlarse de todo. En verdad France no hizo otra cosa que defender la vida espiritual, enalteciéndola por la inteligencia y por la gracia. Con su rico estilo y con su burla sonriente y benévola, en ocasiones acerada, trató de salvar esa parte ideal del ser humano que en las épocas del materialismo, sucumbe entre las argollas pesadas de la brutalidad y de la grosería. Su obra está teñida con la pasión de Francia, con la pasión de esa tradición artística que ha permitido a la tierra de Rabelais, Voltaire, Renan, Gourmont, Balzac, Stendhal, Verlaine y Mallarmé, mantener sobre el mundo el dominio de la gracia, de la claridad, de la armonía y del amor a la vida espiritual. Pero confiamos en que la tempestad brutal pasará pronto y Francia pueda rendir el homena-

je que el maestro de «El crimen de un académico» y de «El libro rojo», merece para honra de la cultura universal.

Premio Nacional de Literatura

Una modificación del Ministerio de Educación en el Jurado del Premio Nacional de Literatura, ha reducido el número de sus miembros de cinco a tres. En la actualidad, el que ha sido designado queda compuesto de la siguiente manera: por el Rector de la Universidad, que lo presidirá; por el señor Armando Donoso, en representación de la Sociedad de Escritores y por el señor Ricardo A. Latcham, en representación del Ministerio de Educación. Este Jurado aun no ha sido convocado para la iniciación de los trabajos de revisión de las obras de los escritores chilenos que deben optar al premio.